

personas espirituales; que siempre van como Erizos; espanta solo verlas tan angustiadas, melancólicas y tristes, temblando donde no hay que temer, como dixo el Profeta. De estas almas, decía nuestro Seráfico Padre San Francisco, que afrentan la virtud, porque el camino del servicio de Dios no es tan horroroso que espante; y Christo Señor nuestro nos previno, que quando ayunamos, no nos pongamos tristes como los hipócritas, ni exterminemos nuestras caras para que entiendan los que nos miran que hacemos grandes penitencias.

Conviene, pues, que los que sirven a Dios conserven en el trato preciso de las criaturas una alegría santa, modesta y benigna para todos. Allá en su retiro lleven toda la aspereza que sus Directores les ordenaren; lloren sus pecados; aflijan su cuerpo, y hagan sus ejercicios de mortificaciones y penitencias; pero en público háganse modestamente como todos, para ganarlos a todos; alegrense con los que se alegran, y lloren con los que lloran, como dice el Apóstol. No hagan pecado lo que no lo es, ni formen escrúpulos sobre el ayre, que Dios atiende á los cora-

zones, y no gusta de artificiales afectaciones.

Procuren soltar el ánimo para no acobardarse, desengañándose que las criaturas ni los han de salvar, ni los han de condenar; y así, ni por ellas hagan las cosas buenas, ni por ellas las dexen de hacer. Acuérdense de lo que decía San Bernardo quando le hallaban haciendo algun santo exercicio: *Ni por ti lo comencé, ni por ti lo dexaré.* Y San Pablo decía: A mi me importa poco ser juzgado de las criaturas en lo que no les diere mal exemplo; porque quien me ha de juzgar es Dios del Cielo, y á este único Señor debo atender. Así se vencen los respetos humanos.

En esta doctrina deben radicarse mucho las almas, que por pusilanimidad ó por demasiada atención á criaturas, padecen opresiones de su espíritu; porque si nadie las puede librar de las manos de Dios, y nadie las puede dar un grado mas de perfección ni de gracia ni de glorias; ¿cómo se detienen por las criaturas? De este punto hablaremos mas largamente en otro Capítulo de este Libro, donde se dará lleno desengaño á las almas que con respetos humanos están detenidas en el camino de la perfección.

cion. Lo cierto es, que la alma poscida de opresiones, ó se ha de vencer, ó no puede mucho aprovechar; porque el espíritu oprimido, es como el ave que tiene cortadas ó ligadas las alas, que no puede volar aunque quiera, si no le crecen las plumas, ó se rompen las ligaduras que la detienen.

Un eficaz remedio tienen estas pobres almas, y es obrar á ciegas lo que para su bien las ordenan sus Directores, ó sea en tomar algun alivio decente, ó en vencer algun respeto humano, hablando claro, ó en despreciar los escrúpulos impertinentes que las oprimen; y en estas obediencias deben trabajar con valentía, y no dexarse llevar de sus aprehensiones y fantasias; porque si de ellas hacen caso, no se remediarán jamás, ni se verán libres de su trabajo.

En este provechoso vencimiento sentirán las almas tanto mayor dificultad, quanto mas arimadas fueren á su opinion. Algunas son tenacísimas, y estas tienen mucho qué curar; pero no hay otro remedio, sino, ó vencerse ó no aprovechar; porque se llega al extremo, que no se les puede consolar; y seriaría dexarlas salir con la suya, prevaleciendo sus es-

tantos y temores desordenados. Si la alma no desca sino el acierto, le conseguirá haciendo lo que la dicen para su remedio; pero si no lo hace, ella misma será la causa de la perseverancia de su daño. De las opresiones de espíritu que se padecen en la oracion, hablaremos en el Libro Tercero.

CAPITULO XVIII.

Desengaño de las almas que quieren componer el aprovechamiento espiritual sin refrenar su lengua. Se trata del silencio santo y discreto, sin el qual trabaja en vano quien desca aprovechar.

DICE la Sagrada Escritura, que el Varon hablador es incapaz de dirección sobre la tierra. Y el Apóstol Santiago dice en su Canónica, que si alguno piensa ser virtuoso, no refrenando su lengua, se desengañe, que es vana y sin provecho su religion. Y en los Proverbios se dice, que el que guarda su lengua, guarda su alma;

Ps. 13.
v. 5.
Chron.
Seraph.

Math. 6.
v. 16.

Philipp. 4.
v. 5.

Rom. 22.
v. 5.

Vt. S.
Abbat.

1. Cor. 1.
v. 15.

Pr. 13.
v. 22.

Jacob. 2.
v. 26.

Proverb.
13. v. 3.

ma; y donde hay muchas palabras, hay lamentable miseria. Y el Santo Job pone mucha duda en que el hombre hablador pueda ser justificado. El vaso sin cubierta, dice Dios, tengase por mundo, porque por la boca se exhala, y por ella se llena de polvo y de inmundicia.

Proverb. En otra parte de la Sagrada Escritura se dice: Que en las muchas palabras no faltará pecado; que en el mucho

Proverb. hablar se hallará la estulticia; y que quien mucho habla, daña su alma; así como la Ciudad sin muros, dice el Espíritu Santo, no está segura, así es el Varon, que no puede re-

Proverb. primir su lengua. Por esto suspiraba el Sabio, y decía: ¿Quién pondrá custodia firme a mi boca, y pondrá un sello muy ajustado en mis labios, para que no venga á caer por ellos, y mi propia lengua me condene?

Ecl. 11. El fatuo tiene su corazón en la lengua, y el Sabio tiene la lengua en su corazón, para guardarla bien; por lo qual el Sabio calla hasta su tiempo oportuno; y el imprudente necio no aguarda coyuntura ni tiempo; de que resulta, que en la boca del fatuo, aun la sabia Parábola es reprobada, porque la dice fuera de tiempo, quando

Ecl. 20.
Y. 22.

ya no viene al caso. Todo lo dicho consta del Sagrado Texto, como tambien lo que manda el Apóstol Santiago, *jac. 1. Y. 19.* sea pronto y veloz para oír, y tardo para hablar.

De todas estas católicas verdades están muy olvidadas aquellas almas, que preciándose de espirituales y místicas, no saben callar. Yo quisiera me dixesen, cómo hacen para guardar su interior; porque dado caso, como es verdad, que el hablar lo precisamente necesario se puede componer y se compone bien con el trato interior de Dios, y con su santísima presencia, no entiendo cómo el estar continuamente hablando sin necesidad y sin provecho, puede conservar sin perniciosas distracciones el corazón. Todos los Santos aconsejan con grandes ponderaciones, el discreto silencio; y estas almas, alexándose de todos los Santos, hablan sin peso ni medida, y no las parece que faltan.

La Virgen Santísima dice así á su amada Discípula: *Myss. Civ. Dei. 1. part.* El hablar sin medida y peso es un cuchillo de dos filos que hiere al que habla y juntamente al que oye, y entrambos destruyen la caridad, ó la impiden, con todas las

las virtudes. Y de esto entenderá cuánto se ofende á Dios con el vicio de la lengua desconcertada y suelta; y con qué justicia aparta su espíritu, y esconde su cara de la loquacidad bulliciosa y conversaciones, donde hablandose mucho, no se pueden excusar graves pecados. Solo con Dios y sus Santos se puede hablar con seguridad, y aún eso ha de ser con peso y discrecion. Pero con las criaturas es muy difícil conservar el medio perfecto sin pasar de lo justo y necesario, á lo injusto y superfluo. El remedio que te preservará de este peligro, es quedar siempre mas cerca de el extremo contrario, excediendo en callar; porque el medio prudente de hablar lo necesario, se halla mas cerca de callar mucho, que de hablar demasiado.

Advierte, alma, que sin dexar á Dios en tu interior, no puedes irte tras de las conversaciones voluntarias de criaturas; y lo que sin vergüenza y nota de groseria no hicieras con otra criatura, no debes hacerlo con el Señor tuyo, y de todos. Habla con los que te pueden dar señas de tu Amado, y te despierten y enciendan en su amor; y en estas pláticas adquirirás el deseado silencio, prove-

choso para tu alma; pues de aquí te nacerá el horror y astio de las conversaciones humanas, y solo gustarás de hablar del bien eterno que desas. Oye á todos con silencio y advertencia, para que aprendas. En hablar serás muy tarda y detenida, que esto es ser prudente y advertida, &c. Tambien quiero que mi silencio y modestia sea arancel inviolable para tí, con que medidas siempre las acciones exteriores, el pecado, moderacion y pocas palabras; porque estas virtudes son las galas que componen y asean á la Esposa de Christo, para que halle gracia en sus divinos ojos.

Son muy pocas y contadas las personas espirituales que saben hacer el aprecio digno que merece esta principalísima virtud del discreto silencio. Suelen decir que en la limpieza del corazón consiste nuestra felicidad, y no en hablar, ó callar, que eso es cosa exterior, de que no depende la sólida y verdadera perfeccion. Cierro es, que el corazón puro y limpio es lo que Dios quiere de nosotros; pero cómo se conservará limpio el corazón humano, si no se tiene cuidado de la puerta principal del corazón? A los Monjes

2. part.
n. 455.

2. part.
n. 1043.

ges y Anacoretas les pareció esto imposible, y á nosotros miserables y llenos de pasiones, ¿ nos parecerá fácil?

*S. Hier.
in Reg.
Monast.
cap. 22.*

San Gerónimo dice, que los Santos Padres del Yermo, enseñados del Espíritu Santo, guardaban estrechísimo silencio, para que el hablar no les embarazase la perfecta contemplación; ¿ y queremos nosotros ser elevados contemplativos, hablando á cada paso, sin medida ni tasa? Dios quiere á la alma sola para tratar con ella, y hablarla al corazón, como dice el Profeta; ¿ y habrá quien diga que el estar el alma sola y en silencio, no conduce para el interior trato con su Dios? De la abundancia del corazón habla la boca, dice Christo: de lo qual se infiere, que quien abunda de palabras ridículas tiene el corazón lleno de ridiculeces; y quien gusta mucho de hablar del mundo, tiene el corazón lleno de mundo; y el que es aficionado á hablar de liviandades y vanidades, tiene lleno de vanidad su corazón. Este es discurso del Seráfico Doctor San Buenaventura.

*Ouse 2.
Y. 14.*

*Mat. 13.
Y. 14.*

*S. Bonav.
in Spe.
disc. P. 4.
cap. 5.*

Dicen, que bien se puede guardar presencia de Dios, aunque sea hablando. Verdad es que se puede tener presencia de Dios quando se habla

lo preciso y necesario para cumplir la divina voluntad cada uno en el ministerio que le pertenece; y así se debe hacer, para que el trato de las criaturas no nos embarace al espíritu; pero cómo compondremos esa presencia diligencia, y ese trato interior de Dios, con las frecuentes conversaciones inútiles y ociosas? De toda palabra ociosa se nos ha de pedir estrecha cuenta, como dice el Señor; ¿ y con esto querrá una persona miserable ser perfecta, no llevando cuenta ni razon con sus palabras? El mismo Señor nos manda; ó nos aconseja, que nuestras expresiones sean ingenuas y verdaderas, diciendo sencillamente: Esto es, y esto no es; porque todo lo demás viene de mal principio: ¿ Y queremos con nuestras fantasías invertir el Sagrado Evangelio?

Dicen otras veces, que la vida taciturna y silenciosa, es vida melancólica y triste, y que á Dios no le agrada el espíritu de tristeza; porque está escrito, que el espíritu triste seca los huesos. Verdad es, que el espíritu triste no es del gusto de Dios; pero les falta probar que el espíritu de discreto y prudente silencio, sea espíritu tris-

*Mat. 12.
Y. 36.*

*Matth. 3.
Y. 37.*

*Proverb.
25. Y.
20.*

triste y melancólico. Esta razon no es de verdaderos espirituales y místicos; porque los que lo son de fundamento y sin ficción, no buscan ni quieren consuelo fuera de Dios, ni los consuelan las conversaciones humanas, sino que antes bien los melancolizan mas, porque no hallan en ellas lo que busca su corazón. San Gerónimo decía, que para él eran terrible cárcel los Pueblos, y la soledad le sabía á delicias del Paraíso. Y San Bernardo confesaba, que jamás estaba menos solo, que quando estaba solo; porque entonces estaba con su Dios y Señor, y en compañía de sus Angeles y Santos.

*S. Hier.
Ep. 4. ad
Rust.*

*S. Bern.
ad Fratres
de Monte
Dei.*

*2. Cor. 8.
Y. 10.*

*2. Cor. 1.
Y. 2.*

*Jacob. 5.
Y. 15.*

no que apéle á la oración, donde hallará el verdadero consuelo de su alma.

No se puede negar, que el espíritu triste es muy malo y pernicioso; por lo qual nos enseña la Escritura Sagrada, que arrojesmos lexos de nosotros la tristeza del corazón, que ha sido la causa de la muerte de muchos, y no hay en ella provecho alguno. Y el Profeta Penitente dice, como se adormeció su alma por el tedio y melancolía que se le introduxo en su espíritu. Y el Sábio dice, como donde hay tristeza y amargura interior, no queda libre y despejada la razon. Y en los Proverbios se escribe, que la tristeza en el corazón del hombre, hace lo mismo que hace la polilla en la vestidura, y el gusano de la carcoma en el madero seco, que poco á poco le roe las entrañas, y le vuelve inútil para cosa buena. Y en uno de los Salmos dice David, que así como las serpientes y bestias fieras están aguardando la obscuridad de la noche para salir de sus cuevas; así el demonio está esperando la obscuridad de la tristeza en el corazón del hombre, para acometerle con todo género de tentaciones.

*Ecl. 30.
Y. 25.*

Estos grandes males, y otros

*Ecl. 25.
y. 17.*

muchos proceden de la tristeza; por lo qual el Espíritu Santo dixo, que la tristeza del corazon humano es un agrgado fatal de todas las plagas:

Omnis plaga, tristitia cordis est. Todo esto es así; pero la curacion verdadera y perfecta de esta gravissima enfermedad espiritual no consiste en buscar divertimientos y conversaciones inútiles y ociosas, que estas melancolizan y constrian á los que de veras desean servir á Dios; sino en exáminar la causa radical de qué procede la tristeza, y quitar la raíz; porque quitando la causa, se quitará el efecto.

En algunos procede la tristeza de ver que no se entiendan en sus faltas quotidianas; y en estos ya se ve, que el remedio no sería buscarse conversaciones inútiles, porque en ellas multiplicarian sus faltas, y se aumentaria mas la causa de su tristeza. En otras personas procede la tristeza de enfermedad natural de humor melancólico que predomina en el cuerpo; y en este caso el remedio pertenece á los Médicos, como advierte San Buenaventura. Otras veces se halla una persona muy triste y melancólica, sin saber de qué, y en este caso conviene recurrir al

*S. Bon.
tract. de
Reform.
Mon. c.
22.*

Padre Espiritual, para que vea lo que mas importa; y júzgue si será conveniente alguna honesta y decente recreacion.

Otras veces procede la tristeza de algun trabajo que sobreviene, despintandose lo que el alma deseaba; cuyo remedio es purificar bien el corazon de afectos particulares, como enseña San Agustín, diciendo, que nuestros deseos son nuestros mayores tormentos en esta vida mortal. Si el ánimo se conserva con perfecta indiferencia, así se libra de muchas molestias, y corre seguro por el atajo de su espiritual aprovechamiento, como dice San Gregorio; porque no se pierde sin dolor lo que ama el corazon. Muchas veces no es tanto el humor de melancolia, como el humor de nuestra soberbia y de nuestros afectos desordenados, lo que nos pone tristes y melancólicos; por lo qual dice el Profeta; que los impíos y malos no conocieron el camino de la paz interior; y aunque alguna vez tengan paz exterior, al mismo tiempo les está comiendiendo la amargura el corazon. El remedio eficaz de estas y otras semejantes melancolias, consiste en purificar el corazon, donde está nuestro da-

*S. Aug. in
Psal. 7.*

*Psal. 13.
y. 3.*

daño; y acudir á Dios, en cuya mano poderosa se halla todo nuestro consuelo.

En las platicas y conversaciones espirituales, acostumbran las almas puras heridas del amor Divino, encenderse en sagrados afectos; pero aún en ellas conviene poner modo discreto. Lo primero debe suponerse lo que dice San Francisco de Sales, que regularmente mejor es hablar con Dios, que hablar de Dios. Lo segundo importa mucho que las conversaciones, aunque sean de Dios, no sean muy largas; porque la experiencia nos enseña, que toda conversacion dilatada cansa y fatiga, y seca los afectos. Para esto viene lo que dice el Espíritu Santo, que quando halles la miel, no comas mucha.

*S. Franc.
cic. Sal.
in VII.
inter.*

*Prov. 25.
y. 16.*

Lo tercero y mas importante es, que en las conversaciones, aunque sean espirituales se tenga gran cuidado con la guarda del corazon y presencia del Señor, sin poner demasiado conato en lo que se dice; porque si se advierte bien, aunque sea hablando de toda la Santísima Trinidad, quedará sequissima de espirituales afectos, persona que habla, si no cuida de su interior; hablará con pausa y consideracion, y con dominio

de si misma para que no se le introduzca algun afecto vano, con que pierda mas que gane con su santa conversacion. En esto hay grande peligro; por lo qual experimentamos, que algunas veces de conversaciones indiferentes salimos con mucho recogimiento, si en ellas habemos guardado bien la presencia de Dios; de tal manera, que nuestras potencias se conservan tan recogidas como si hubiesemos estado en la oracion; y otras veces, de conversaciones espirituales y muy santas, quedamos tan distraidos, áridos y secos de espíritu, como si hubiesen sido conversaciones inútiles y ociosas.

Toda la gloria de la hija del Rey Celestial, que es la alma, procede del interior, como dice el Profeta David. Si el corazon está bien regulado, atento á su Dios y fervoroso, de todo saca bien; pero si está distraido, ó viciado de malos afectos, todo sale manchado y vicioso. Si aún de las conversaciones santas y espirituales saca distracciones la alma incauta, ¿qué será de las conversaciones voluntarias, jocosas, inútiles, largas, frecuentes, y sin provecho? En el mucho hablar no faltará pecado, como dice el Espíritu Santo; por lo qual

desengañémonos, que en vano trabaja quien desea aprovechar, si no trata con veras y eficacia de refrenar su lengua.

CAPITULO XIX.

Desengaño de algunas almas porfiadas, arriadas á su dictamen, y amigas de disculparse en qualquiera cosa que las corrigien ó las advierten.

EN qualquiera persona de sano juicio es indecoroso, y parece mal el ser porfiada; pero mucho mas en las personas espirituales, que deben tener muy reguladas todas sus operaciones. En este grave punto son muy notables y ponderosas las repetidas cláusulas y sentencias que se hallan en la Escritura Sagrada. En el Libro de los Proverbios se dice: *No te molestes en porfiar con quien no te ha hecho ningun mal.* Y el Sabio dice, que el hombre malo siempre busca pleitos y contiendas. Y en otro capítulo dice, como es grande el honor del hombre que sabe apartarse de altercados, en

los cuales los necios se llenan de contumelias. Y en otro capítulo previene, que el varon sabio si porfia con el necio, aunque se ría ó se enoje, nunca sacará sino pesadumbre. El Eclesiastés advierte, que en las porfias regularmente se introduce grande vanidad, ó nacen de ella. El Profeta Isaiás reprehende de parte de Dios á los que convierten sus ayunos y penitencias en altercados y porfias imperfectas. Christo Señor nuestro dice: si alguno porfia mucho en quitarte la túnica, dale tambien la capa, y déxale que se vaya.

El Apóstol San Pablo llama á los porfiados, y dice como no tienen espíritu de Dios. Y en otra parte dice: si alguno de vosotros fuere contencioso y porfiador, nosotros no tenemos tal costumbre, ni la Iglesia Santa lo enseña; por lo qual, si vuestras juntas y congregaciones paran en molestas porfias, sabed, que os juntais, no para hacer lo mejor, sino para seguir lo peor. A los Filipenses les dice: procurad sentir todos unánimes y conformes una misma cosa en Dios, y en caridad perfecta, y no os enredéis en porfias y altercaciones inútiles, que destruyen

yen el amor fraternal, y son muy ajenas del espíritu de Christo. A su Discipulo le dice: no quieras porfiar, aunque te asista la razon; porque el ser porfiado sirve de mal exemplo á los que oyen, y conviene te conserves en honor, como ministro inconfundible de la verdad Católica. Y el Apóstol Santiago, en su

Jacob. 3. Canónica nos enseña los grandes inconvenientes que se siguen de las porfias, aunque se quieran dorar con el pretexto de zelo.

Si se consideran bien estas Católicas verdades, quedarán enseñadas las almas espirituales, para abstenerse de pleitos y porfias voluntarias, inútiles y sin provecho. La raíz principal de esta fea passion, es el arrimo á su propio dictamen, que tienen las almas porfiadoras, con oculta soberbia, aunque ellas no la conocen; y de esto procede el no dexarse vencer, ni desistir de porfiar hasta salir con la suya.

Prov. 1. El Espíritu Santo dice de estas almas, que comerán los frutos amargos de su camino, y se hartarán de sus propios consejos. Ignoran las celestiales propiedades de la verdadera caridad; la qual es benigna, paciente, afable, sin emulacion ni desprecio de

nadie; todo lo sufre; todo lo disimula; no busca su interés propio, y en todo atiende á la edificacion y provecho del próximo; pero los porfiadores, regularmente son impacientes, iracundos, temosos, envidiosos, desazonados, intrépidos, desatentos, presu- midos, pagados de su dictamen, y groseros con los que tratan y comunican. Todo esto es muy impropio de personas espirituales; porque el espíritu verdadero de Dios es benigno, humano, dócil y flexible, como dice la Escritura Sagrada. El corazon dócil, tan estimado de Dios y de sus Santos, es lo que les falta á los amadores de su propio dictamen. Todos los hijos del Altísimo se conocen en estar enseñados de su Magestad en esta divina ciencia del propio vencimiento y humilde docilidad.

El sapientísimo Salomón no le pidió otra cosa á Dios nuestro Señor, sino que le diese un corazon dócil, para conocer la verdad, y gobernar su Pueblo con equidad y recititud; y fue tan del agrado del Señor esta peticion, qualuego le dixo el mismo Dios: porque me has pedido cosa tan de mi gusto, como el corazon dócil, Yo tendaré tan grande sabiduría, que ninguno

antes de ti la haya tenido igual, ni después de ti la tenga mayor. No corazon dócil, y humilde, sino espíritu vertiginoso tienen los porfiados temosos; con el qual se hacen como embriagados y locos, que no atienden á la razon, sino á su tema; y si de qualquier hombre Christiano es feo borron el decirse que es temoso y porfiado; considerese quanto peor ha de parecer esta ciega pasión en las personas espirituales, que por lo mucho que deben á Dios, y por lo bien que de ellas piensan las demás criaturas, deben ser el exemplo del mundo.

No quiero decir que en quatro dias han de ser perfectas las personas que tratan de virtud; porque esta es otra locura disparatada de los mundanos, que en viendo á una persona frequentar Sacramentos, que guarda christiana modestia, y tiene un rato de oración, al instante quieren que sea impecable, que en ella no se vea ni una levisima impaciencia, y que en todas sus operaciones sea santa consumada. Yo no pretendo tanta santificación en poco tiempo; porque como ninguno de repente se hace sabio, conforme al comun proloquio del Filósofo, tam-

1. ai. 19.
y. 4.

poco de repente, y sin tiempo se hace ninguno santo consumado y perfecto. Lo que deséo es, que por lo menos estas pasiones desordenadas mas notables, que los hombres de juicioso talento las miran por desprecio en las personas vulgares y comunes, no las vean en las espirituales; porque es afrenta de la virtud juntarse con tan malas propiedades.

A quien no busca sino el agrado de Dios, ¿qué se le da dexarse vencer en lo que no se pierde á Dios, antes bien sabe le da gusto á su Magestad con su mismo vencimiento? En esta Sagrada Milicia del Cielo, quien se vence, vence; dice San Francisco de Sales. Y la Seráfica Maestra de espíritu Santa Teresa de Jesus, en su *Camino de Perfeccion*, dice, como saben mucho los mundanos de reglas místicas, no para guardarlas, sino para murmurar de los que tratan de virtud; por lo qual se les debe quitar el motivo, y excusar porfias inútiles, que no son del agrado de Dios, ni de edificación para el mundo. Algunos casos particulares pueden ofrecerse en que sea justo defender la verdad; pero siempre ha de ser sin perder los terminos de la virtuosa modestia, y sin descomparar

San Franc.
Sales, in
VII. inter.
S. Ter. de
Camino de Perfeccion,
dice, cap. 3.

la

la voz ni azorar el ánimo; porque esto jamás es justo, ni parece bien.

Para correccion de las almas que son muy amigas de disculparse en qualquiera cosa que las corrigen ó las advierten, multiplicando satisfacciones inútiles sin causa alguna y sin efecto; será de eficaz remedio el que consideren, que Christo Señor nuestro no quiso disculparse ni defenderse, ni dementir á los que lo acusaban, dexándonos este vivo exemplo de proceder, para el bien de nuestras almas. Mas vale que alguna vez nos tengan por simples viendo que no nos defendemos, que por soberbios viendo que con inmortificación nos disculpamos. Esto es lo que dixo el Sábio, que mas precioso es á su tiempo la pequeñia estulticia, que la sabiduría y gloria. Si alguna vez fuere necesario deshacer algun engaño en satisfaccion de la verdad, lo debemos hacer, no por nuestra disculpa, sino por sosegar á nuestro próximo, y porque se restaure la paz y amor fraternal; pero siempre sea con la discreta prevencion de no descomparar las voces en la disculpa. Dexa al mundo que te tenga por ignorante, pues él no sabe en qué lugar vive la

Matt. 17
y. 14.

Ecl. 10.
y. 5.

Baruc 5.
y. 25.

verdadera sabiduría, como dice el Espíritu Santo, y se explica á nuestro intento en la Mística Ciudad de Dios.

Y la Seráfica Maestra de espíritu Santa Teresa de Jesus, en su *Camino de Perfeccion*, trata muy de proposito del gran bien que tienen las personas espirituales en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa. ¿En qué habemos de imitar al Señor, dice la gloriosa Santa, si en esto no le imitamos? Si buscamos humildad, en esto está la verdadera; y en callar, siendo culpadas sin causa. Otras culpas tenemos, si no tenemos aquella en que nos culpan. Si deseamos ser apreciadas, tenidas en poco por el amor de Christo, no dexemos estas ocasiones que se nos vienen á la mano sin buscarlas. En sufrir y callar siendo culpadas sin causa, en esto no hay que temer; que por ello no perderemos la salud, como haciendo grandes penitencias.

Un poco fuerte se hace á nuestro mal natural el no disculparnos quando sin causa nos culpan; pero todo se puede vencer con la Divina gracia; y yo sé, que se puede alcanzar esta libertad, y negacion y desasimiento de nosotras mismas, con el favor del

S. Teres.
Camin. de
Perf. cap.
15.

2. Part. n.
158. et

133.

Señor. Mas vale que nos culpen sin causa, que con ella. El Señor volverá por nosotras, si por su amor nos resolvemos á callar. Todo esto debe considerarse mucho, y trabajar en la imitación del Profeta, que decía: Yo me hice como un hombre que no oye, y no tiene en su lengua palabras para inútiles redarguciones.

Y en otro capítulo del mismo Libro, explicando aquellas palabras del Padre nuestro, que dicen: *Perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Dice la Santa: veis aquí como los Santos se holgaban con las injurias y persecuciones; porque tenían algo que presentar al Señor cuando le pedían. Si hubiere algunas personas que no hayan atendido este punto, en vuestro nombre, Señor, las pido yo que se les acuerde, y que no hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que parece hacemos casas de pajitas como niños, con estos puntos de honra. Bien dixo, quien dixo, que honra y provecho no podían estar juntos; y es al pie de la letra, que el provecho de la alma y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos.

El Señor tuvo su honra y exaltación en ser humillado

hasta la Cruz, y nosotros queremos conservar nuestra honra, con que nadie nos humille, ni nos corrija ni nos desprecie? Todas estas celestiales Doctrinas deben considerarse mucho, para que las almas que desean aprovechar, se crien humildes, dóciles y benignas, evitando altercados y porfias, que son hijas de la maldita soberbia, negándose á su propio dictamen, y no defendiéndose jamás en lo que son culpadas ó corregidas, sin pedir primero consejo á su Director, que como docto y desapasionado verá si conviene ó no conviene disculparse, y declarar la verdad en lo que falsamente las imputan.

CAPITULO XX.

Desengaño de algunas almas, que con vana curiosidad quieren saber lo que no las importa; hacen ociosas y perniciosas preguntas de vidas ajenas, preciándose de astutas, sábias y discretas.

EL pernicioso vicio de la curiosidad es tan contrario con el espíritu interior de

de Dios, que no pueden estar juntos en una misma alma. El docto Causino, en sus preciosos y discretos Libros de la *Corte Santa*, tratando de la maravillosa conversión de San Agustín, dice, como retardó mucho este insigne triunfo de la divina gracia el vicio maldito de la curiosidad, en que por entonces estaba muy entregado aquel singularísimo ingenio. Y queriendo describir y pintar las malas propiedades de este vicio, pasa á vestirle con el trage sazonado, que allí puede ver el curioso. Lo cierto es, que es un vicio muy feo y perjudicial, principalmente en las personas espirituales. La primera muger del mundo, para nuestro daño, se perdió por ser curiosa; y muchas almas se han precipitado por el mismo camino.

Por varios modos se puede introducir este vicio en los corazones humanos. Algunas personas temerarias quieren saber lo que Dios por sus altísimos juicios tiene oculto y escondido á nuestro conocimiento, como es la salvación ó condenación de algunas almas; los futuros contingentes; la fortuna ó infortunio que han de correr en lo restante de sus vidas, ú de las ajenas; el estado de

sus conciencias, si están en gracia ó en pecado; y las dificultades que les vienen á su loca fantasía sobre los Misterios y Sacramentos ocultos de nuestra Santa Fe Católica. Otras personas se dexan vencer de su natural curiosidad en bachillerías de ciencias y artes naturales, discreciones políticas y noticias inútiles, que solo sirven de vanidad y ostentación el saberlas, hablando latines mal pronunciados y peor entendidos las mugeres ignorantes, y preguntando las inteligencias de algunas cláusulas sagradas que regularmente dicen quando rezan, ó las oyen de los que predicán.

Otras encaminan su curiosidad á saber de las vidas ajenas, no para imitarlas en lo bueno, sino para saberlo todo, y tal vez murmurar de todos. Estas acostumbra ser muy preguntadoras, y se hacen odiosas, y se llenan de mentiras y falsedades; porque preguntando lo que no las quieren decir, las dicen lo contrario de lo que es en la verdad, ó las disfrazan con astucia la respuesta, para ocultarlas la verdad sin decir mentira.

De las almas temerariamente curiosas; que desean

Causin. in
Conver-
sion. 8.
Aug.

Phil. 33.
v. 15.

S. Teres.
ibidem c.
36.

Philip. 2.
v. 9.

saber por divina revelacion lo que Dios por sus altisimos juicios ha ocultado de nuestra natural inteligencia; se debe decir, que su ignorancia no las excusa, y pecan gravemente con su detestable curiosidad. La razon es manifiesta; porque si ellas quieren que Dios se lo revele, ya se ve su disparatada locura, vanidad y soberbia, y la grande disposicion que tienen para que luego las engañe el demonio con alguna revelacion falsa. Y si quieren tener la respuesta de Dios por otras almas de quien juzgan que tienen revelaciones divinas, tambien esto es muy reprehensible; no solo porque se dexan llevar de su vana y temeraria curiosidad, pidiendo milagros sin necesidad alguna, como los Hebréos que buscaban señales del Cielo; sino tambien porque á las otras las ponen en ocasion de ser engañadas del enemigo, y de que las engañen con algunos embustes que ellas se fingen. Por este camino se han perdido muchas almas; de que ya tratamos en otro Capitulo de este Libro.

Lo mismo se ha de decir de aquellas almas que con pretexto de espirituales y temerosas de Dios, desean saber por medios sobrenatura-

les el estado de su conciencia; si están bien confesadas; si están en gracia de Dios; si son predestinadas; y otras cosas semejantes á estas, de las quales tiene definido el Santo Concilio Tridentino, que no se pueden saber sino por divina revelacion. De esta vana curiosidad hablaremos en el Libro Tercero. De las personas espirituales muy aficionadas á Libros de curiosidades inútiles de Ciencias, Artes, Genealogías, y otras cosas semejantes, que no sirven de provecho para el espíritu, trataremos en el mismo Libro. Solo importa prevenir en el presente la ridicula vanidad de algunas mugeres, que quieren componer la vida íntima del espíritu con afectadas bachillerías de discreciones y presunciones de ciencias, haciendo ostentacion de que han leído muchos Libros, y que saben textos de la Sagrada Escritura, hablando algunos latines muy mal pronunciados, y peor entendidos; lo qual suele parar en que pensando ellas que ganan crédito de sábias y discretas, lo consiguen de simples presumidas y necias. Los oficios propios de la muger fuerte, virtuosa y honesta, son los que señala el

Sá-

Sábio en sus Parabolas y Proverbios, y consisten en ser la confianza de su Varon, si fuere casada; cuidar de su casa y de su familia; no estar ociosa; desvelarse con discrecion y prudencia; hacer el debido aprecio del inestimable campo de la virtud y perfeccion, para anteponerlo á todas las cosas caducas y perecederas de esta vida mortal; ser piadosa y liberal con los pobres; benigna con modestia; fuerte en los trabajos; humilde en las prosperidades; amiga del retiro; y exemplar en todas sus operaciones.

Estas nobles y útiles propiedades debe estimar mucho la muger espiritual, y dexarse de sentencias y textos, que solo la califican de vana; y mas presto causa risa, que edificacion. Guarde-se de los perniciosos lisonjeros que la celebran, y aplauden sus agudezas; porque entonces mismo la engañan. Acabe de creer y desengañarse firmemente, que el verdadero espíritu de Dios no se compone bien con presuntuosas discreciones, que llenan el corazon de vanidad y soberbia. En su misma conciencia hallará el restigo mas abonado de esta verdad; pues del buen dicho la queda la

complacencia vana que no se la oculta; y si se la escapa alguna palabra, que la pareció menos bien, luego siente la amargura y sinsabor de su indiscreto descuido. Todo esto no es de Dios, sino de el amor propio y entrañada vanidad que reyna en el corazon.

Aún es de peores efectos la otra vana curiosidad, de querer saber vidas ajenas. Poco cuida de sí mismo, quien pregunta demasiado de lo que no le pertenece ni le importa. Yo no sé como se puede componer el trato interior de Dios, sin el qual no se puede llegar á la perfeccion, con esta vana curiosidad, reprehendida del mismo Dios y de sus Santos. En los Proverbios dice el Sábio, que el espíritu del Señor enseña los propios defectos, y abstrae al hombre de los que no llevan rectos sus caminos. La muger de Loth, porque quiso ver lo que pasaba en la Ciudad de Sodoma, luego que volvió la cara para eso, se convirtió en estatua de sal.

Dios manda á las almas que han de ser sus amadas, que olviden su Pueblo, y aún la casa de sus padres. Compónganme con estas doctrinas las almas espirituales el

ser

Prev. 3.
y. 10.
y. 10q.

Trid. Sesi.
6. cap. 9.

Prev. 2.
y. 1. 5.
cap. 14.
y. 8.

Gen. 19.
y. 26.

Psal. 44.
y. 11.

Matth.
12. y. 3.

ser preguntas y curiosas.

¿Ignora cada una lo que ha de ser de sí misma, como dice

Ecll. 10. la Escritura Sagrada, y se pone á escudriñar y saber vidas ajenas? No te vayas á

buscar lo que no te importa,

Ecll. 1. dice el Sábio, sino atiende á lo que Dios te manda, y en eso

piensa siempre: que es lo que te conviene para tu alma. Dexa á los muertos que entierren sus muertos, como dixo Christo

al jóven que le quería seguir, y ser perfecto. Poseerá Dios la alma de los que se poseen á sí mismos, dice el Profeta Abdías; y es cierto, que no se poseen espiritualmente á sí mismos, los que van deramados en el cuidado vicioso de saber las operaciones de los otros, sino que á ellos los posee el afecto desordenado de su vana curiosidad.

No solo á Dios, si también á las criaturas es ofensivo y molesto este enfadoso vicio; porque á nadie le sabe bien el que le anden pesquisando y examinando lo que hace, ó no hace: Por lo qual se vuelven odiosas las tales personas, y abominan de su virtud quantos tienen sereno juicio. Lo que á cada una de las almas la importa, es cuidar de sí misma, y seguir á Christo: que esto es lo que la ha de aprovechar.

Quando San Pedro le preguntó al Señor; ¿qué sería de San Juan? luego el Soberano Maestro le respondió:

¿Qué te importa á ti el saber lo que será de tu Condiscipulo? Tú sígueme, y no te pongas en otra cosa.

Esta divina respuesta deben tener muy presente todas las personas espirituales; y á quanto las ocurre preguntar sin necesidad, responderse luego á sí mismas: ¿A ti qué te importa? Sigue á tu Redentor y Señor, y cuida de tu salvacion. ¿Qué sacarás de saber lo que los otros hacen ó no hacen, sino llenarte de malos sentires y de peores afectos? ¿De qué se originan los juicios temerarios, sino de mal ver, ó mal saber las cosas de los próximos? Lo que no se ve, no lastima el corazon; y lo que no se sabe, no atormenta.

Però si la fantasia se llena de historias y noticias inútiles, ó tal vez dañosas, ¿cómo puede estar limpio el corazon, las potencias sossegadas, ni la alma recogida? ¿Para qué se quejan de las distracciones en la oracion, si ellas se las buscan con sus vanas curiosidades? ¿Cómo han de tener presencia de Dios, si cuidan mas de preguntar impertinencias, que

Joan. 21.
v. 22.

de

de buscar al Señor? La alma, que verdaderamente desea aprovechar en el camino de la virtud, ante todas cosas debe reducirse á cuidar solo de sí misma y de sus obligaciones, para ser muy puntual en todas ellas; y hacer cuenta que está sola con Dios solo en este mundo. No cuida de sí los otros hacen ó no hacen, pues Dios no le ha de pedir cuenta de las obligaciones ajenas, sino de las propias; y harto hará de cumplir con ellas.

Este punto es mas grave de lo que parece á muchas almas poco exercitadas en el trato interior de Dios. Las experimentadas contestan que mientras la alma atendiere á operaciones ajenas, ni se purificará de malos afectos, ni conseguirá el retiro interior indispensable para llegar á la perfeccion. Las abejas, discretas, admirables y misteriosas en todas sus obras, no labran su dulce panal, hasta que tienen embetunado todo el vaso; de tal manera, que no puedan ser vistas en la labor de su maravillosa fabrica; nada pueden ver de afuera, ni ellas desde adentro pueden ver lo que pasa fuera de la colmena; y quando salen á buscar lo que han menester, solo coga lo

que las es de provecho, cogen lo bueno, y dexan lo malo; no se detienen sino lo preciso, y luego se vuelven á su encerramiento.

Esta es la república prudente, para erudicion y enseñanza de los racionales. Apellido de argumentosa la da la Iglesia á la Abeja, porque con todas sus nobilísimas propiedades arguye nuestras ociosidades y desconciertos. Las almas engañadas quieren labrar su corazon vagueando continuamente fuera de él con todas sus potencias y sentidos, y en esto quieren un imposible; sin quererse desengañar de que lo es. Si tanta gana tienen de saber vidas ajenas, lean las Vidas de los Santos, y en ellas aprenderán sin tanto peligro, lo que mas las importa; y entre otras máximas espirituales y místicas hallarán practicada esta principalísima, de no dar jamás licencia á sus potencias y sentidos, para atender á operaciones ajenas, ni conocer otros defectos que los suyos propios.

Con esta regla general se cierra de fundamento la puerta para los juicios temerarios y malos sentires de los próximos; se evitan muchas desazones, y con sola una diligencia

*In Offi-
s. Cecil.*

gencia se consiguen muchos bienes; porque se dexa el corazón solo con solo su Dios, y esta es la preciosa soledad adonde nos guía Dios para hablarnos al corazón, como nos lo dice por su Profeta. *Ose. 1. y. 14.* Mientras las personas espirituales no se reduzcan á la puntual observancia de este sagrado documento, de cuidar únicamente de sí mismas y de sus obligaciones, sin atender ni juzgar las operaciones y obligaciones ajenas, desengañense, que van erradas; y por mucho que trabajen en otros ejercicios espirituales de mortificaciones y penitencias, se adelantarán muy poco ó nada en el camino de la perfección.

Y para los casos inexcusables, en que no pueden dexar de oír ó ver algunas cosas pertenecientes á sus próximos, deben estar prevenidas de no juzgar mal jamás, aunque parezcan muy malas las cosas que oyen ó ven; porque siempre queda lugar para juzgar que la intención de aquella persona no debe ser tan mala, como parece la obra; ó que sin duda no entiende ó no conoce el mal que hace; y quando no pueda mas, ha de decir: Señor, á mi no me toca juzgar á nadie en sus operaciones; so-

lo tengo licencia para juzgarme y despreciarme á mi misma: Ten misericordia de mí, y no permitas que te ofendamos, ni se pierdan nuestras almas, redimidas y compradas con el infinito precio de tu Sangre. Amen. Quien no supiere este modo de abstracción, mucho trabajo tiene si ha de tratar con criaturas; porque á cada paso se llenará de malos sentires, y de juicios poco caritativos que le llevarán inquieta la conciencia.

Por esto era comun el adagio entre los Monges antiguos, que decian: *Quien no sabe de abstracción, no sabe de perfección.* Entre los extremos de juzgar bien ó mal, está el medio termino de no juzgar bien ni mal, sino dexar el juicio al Señor, á quien le pertenece de justicia; y abstraerse la alma de la judicatura que no la toca ni importa. Muchas almas estarían mas adelantadas en la virtud, y vivirían con mas paz interior y exterior, si practicasen con puntualidad y cuidado esta doctrina. Pero son contadísimas las personas espirituales de el todo purificadas en la práctica de este principalísimo documento, y por eso son tan pocas las que llegan á ser perfectas.

CA-

CAPITULO XXI.

Desengaño de algunas almas que se dicen espirituales, sin conocerse en ellas amor del próximo, ni verdadera compasión de los afligidos y atribulados.

EN otras partes habemos tratado de la grande cautela con que se han de tratar las criaturas, para que las personas espirituales no se embaracen con ellas. Ahora por el extremo contrario, trataremos del amor y caridad perfecta con que se ha de atender al próximo en sus trabajos y necesidades, para que las almas no yerren el camino de la verdadera y sólida perfección, que Dios nos ha enseñado. Es la piedad el fundamento de todas las virtudes, dice San Pablo, útil para todas las cosas; y quien no tiene el corazón piadoso, no puede ser de la condición de Dios.

Hállanse algunas personas espirituales tan amigas de sí mismas, tan pagadas y satisfechas con su retiro, y tan encastilladas con el or-

den de sus ejercicios, que no hay que tratarlas de cosa alguna de su próximo, porque no dexarán aquella composición de su tiempo ni saldrán de su rincón, aunque todas las almas se condenen y se arruine todo el mundo. No las hacen compasión los atribulados, ni consuelan, aunque puedan, á los afligidos; ni se conculen de tantos como viven en pecado mortal, con manifiesto peligro de su condenación eterna; ni ruegan por la conversión de los Infieles que están privados de la luz del Evangelio; ni se mueven á rogar por ellos; ni les vienen á la memoria los pobres encarcelados, los tristes y desamparados enfermos, ni los perseguidos, ni los cautivos Christianos, ni todas las necesidades y tribulaciones, que padecen las criaturas, que son innumerables y extremadas, las hacen mas compasión que si fuesen de bronce.

No se sacará una limosna, aunque lloren los pobres gotas de sangre; guardan muy bien su dinero. Si alguna cosa compran, ha de ser al mas baxo precio, y tal vez á villipendio, comprando la necesidad del pobre; y si han de pagar lo que deben, todo ha

1. Tim. 4.
y. 8.

ha de ser ajustes y componendas indignas, injustas y tiranas; y con toda esta dureza de corazón con el próximo, vamos á comulgar cada día; andemos el Via-Crucis; no se dexé la disciplina; tengamos un rato de lección espiritual; quien tiene necesidades, que se las pase; y ya está compuesto todo el camino de la perfección. De esto hay muchísima plaga en los calamitosos siglos en que vivimos.

Estas almas ni saben la Ley de Dios, ni la ley natural de racionales. Esta consiste principalmente en dos generales preceptos. El primero dice: *No harás con tu próximo lo que en semejante caso no quisieras que se hiciera contigo.* El segundo dice: *Haz con tu próximo todo aquel bien, que quisieras que en semejante caso hiciesen contigo.* También son maximas de Christo Señor nuestro en su

Luc. 6. Santo Evangelio. En ambos v. 31. Testamentos se hallará, con muy notables cláusulas, encomendado el amor y com-

Lev. 19. pasión del próximo.

v. 11. En el Libro del Levítico 13. v. 6. se manda, que ninguno engañe á su próximo, ni le calumnie, ni le oprima, ni le contriste. Y en el Deuteronomio echa Dios su maldic-

cion á los que atropellan á sus próximos, mandando que todo el Pueblo responda Amen, para que la maldición se cumpla. En el Libro del Eclesiástico se intitula, que á cada uno le pedirá Dios cuenta de cómo trató á su próximo: Que la misericordia del hombre se ejercite con sus próximos, como la de Dios se extiende sobre todas las criaturas. En tres cosas, dice el Sábio, tiene complacencia mi espíritu, que parecen bien á Dios, y á los hombres; y estas son: La concordia de los hermanos, el amor de los próximos, y la paz en los casados.

Asimismo otras tres cosas son pesadísimas, y parecen mal, y estas son: El pobre soberbio, el rico mentiroso, y el vicio fatuo é insensato. Y el Señor dice por San Mateo, que el precepto de amor al próximo es semejante al primer Mandamiento de amar á Dios. Y por San Marcos dice, que el amar cada uno á su próximo como á sí mismo, es mas que todos los holocaustos y sacrificios. Y por San Lucas declara, con una misteriosa Parábola, que solo el que tiene compasión á su próximo, y se aplica á remediarle, es el que verdaderamente le ama.

Ecl. 17.

Y. 11. v.

cap. 18.

Y. 12. v.

cap. 25.

Y. 1.

Matth.

22. v.

37.

Marc.

12. v.

31.

Luc. 16.

Y. 36.

Joan. 13. Y por San Juan nos dice: Yo v. 35. v. os doy un Mandato nuevo de que os améis unos á otros, así como yo os amé; y en esto conocerá el mundo que sois mis verdaderos discípulos, si viere que os tenéis amor unos á otros.

De lo qual se infiere, que los que no tienen amor y compasión á su próximo, no solo no parecen perfectos y virtuosos, pero ni aún la señal de verdaderos Christianos y discípulos de Christo se ve en ellos. El Apóstol San Pablo dice: el que ama á su próximo, guarda la Ley; porque los siete preceptos de Dios, y todos los demás pertenecientes al próximo, se comprehenden en aquellas palabras: *Amarás á tu próximo como á tí mismo.*

Los que son robustos y firmes, dice el Santo, deben sufrir, confortar, y consolar á los flacos y enfermos; y no mirar cada uno solo por su conveniencia propia, sino procurar complacer y contentar á su próximo en todo lo que es edificación y caridad; porque Christo no atendió á su placer y descanso, sino á nuestro remedio y provecho, por el qual padeció tantos oprobios y tormentos. Y en otra parte dice: servíos unos á otros en perfecta

caridad de espíritu; porque toda la Ley se encierra en esta cláusula: *Amarás á tu próximo como á tí mismo.* A esta Ley la llama *Precepto Régio* el Apóstol Santiago, tratando de transgresores de la divina voluntad á los que son aceptadores de personas, que no atienden á sus próximos sino por respetos humanos, obsequiando á los ricos y poderosos, y haciendo poco caso de los pobres, y mas necesitados.

Y el Evangelista San Juan dice en su primera Carta: *Hijos carísimos, amémonos unos á otros, porque la caridad es de Dios. El que no ama á su próximo, no conoce á Dios; porque Dios es caridad. Si nos amamos unos á otros, Dios está con nosotros. Dios es caridad, y el que tiene caridad está en Dios, y Dios en él. El que no ama á su próximo á quien ve; cómo entenderemos, que ama á Dios, á quien no ve? Este es el mandato que tenemos del Señor, que quien ama á Dios, áme también á su próximo. Por lo qual, si alguno dixere que ama á Dios, y no amare á su próximo, desengañese, y entienda que es un mentiroso.*

Toda esta doctrina es del Sagrado Evangelio, de quien escribe San Gerónimo, que 6.

K quan-

Roman. 13. v. 8. seg.

Roman. 13. v. 1. seg.

Galat. 5. v. 22.

1. Joan. 2. v. 10. seg.

S. Hier. in Epist. ad Galat. lib. 3. c.

quando ya se hallaba muy viejo, y tan quebrantado de fuerzas que apenas en brazos de sus discípulos podia ir á la Iglesia, siempre les decia estas palabras: *Hijos, amaos unos á otros*. Los discípulos, cansados de oírle tantas veces una misma cosa, le preguntaron: por qué siempre les decia eso? A que les respondió, dice San Gerónimo, esta sentencia, digna de un San Juan Evangelista, el Discípulo amado de Jesu-Christo, que reclinado en su pecho habia aprendido la sabiduría del Cielo, y les dixo: hijos míos, os digo siempre esas palabras, porque son el precepto del Señor; y aunque no hagais otra cosa, eso basta: *Præceptum Domini est, & si solum fiat, sufficit.*

Consideren las almas tibias en el amor de sus próximos, quan errado llevan el camino de la perfeccion. Piensan que toda la santidad consiste en su retiro, en el silencio, en no dexar sus exercicios espirituales, y en no ponerse en juzgar las vidas ajenas; y no advierten, que aunque todo eso es bueno; pero todo eso no basta, si no aman, estiman, consuelan, asisten, y en lo que pueden remedian á su próximo, conforme Dios se lo manda. El que quebranta un precepto, se hace reo

de todos, como dice el Apóstol Santiago; porque el bien se cumple de todo lo bueno, y el mal resulta de qualquier defecto.

¿Cómo puede decir, que tiene verdaderamente amor de Dios, quien no se duele de ver á Dios ofendido con tantos pecados, así de los Christianos, como de los Infieles; y no ruega por los pecadores para que se enmienden, y por todos los Infieles para que se conviertan y salven sus almas, por las quales padeció, y murió en la Cruz nuestro Señor Jesu-Christo? ¿Cómo puede decir que tiene amor verdadero de su próximo, quien no tiene pena de que su próximo se pierda por una eternidad? La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, explica dignamente el justo dolor y compasion que se debe tener de las almas que se pierden; y dice así: Jamás el Señor me ha mostrado el fin malo de ninguna alma que se haya condenada. Y ha sido Providencia Divina, porque si lo conociera, juzgo muriera de pena. Y fuera efecto del conocimiento de esta luz, porque es gran lastima ver, que alguna alma carezca para siempre de Dios; y le he suplicado, no me muestre alguno que

*Mystic.
Civ. Dei
1. part.
num. 20.*

que se condene. Y si puedo librar con la vida á alguno que esté en pecado, no recusaré el trabajo, ni que el Señor me lo muestre; pero el que no tiene remedio, no le vea yo. Este es verdadero amor del próximo.

Quando yo veo algunas almas que se dicen espirituales, y que ningun cuidado tienen de encomendar á Dios la conversion de los Infieles, ni la enmienda de los pecadores; aunque por otra parte vea que hacen grandes penitencias, y que tienen mucha oracion, no puedo creer en tales espiritus, ni me asienta cosa de quantas dicen de sus exercicios; porque les falta una parte esencialísima, si no tienen grande amor de sus próximos, y compasion de sus tribulaciones y trabajos.

Y la Soberana Maestra, enseñando como se deben llorar los pecados de los próximos, dice: Si un hermano tuyo ofendiera gravemente á tu padre natural, no fueras tu hija agradecida y leal á tu padre, ni hermana verdadera de tu hermano, si no te dolieras de la ofensa, y lloraras como propia la ruina; porque al padre se debe toda reverencia, y al hermano debes el amor como á tí misma. Pues considera y exá-

mina, quanta diferencia hay de tu Padre Celestial á tu padre natural; y cómo te humillarias y llorarías, si tus hermanos naturales cometieran alguna culpa afrentosa; así quiero que lo hagás por los que cometen las ofensas mortales contra tu Dios y Señor, &c. Todos sois hijos de un Padre, que está en los Cielos, y es obligacion de cada uno cuidar de su hermano, en la forma que le puede socorrer.

Esta deuda toca mas á los de la Iglesia, que con oraciones y peticiones pueden hacerlo. ¿Cómo será posible, que si tienes amor verdadero á mi Hijo Santísimo, recibas consuelo, descansos ni sosiego á la vista de tan lamentable daño de la perdicion de las almas que redimió con su Sangre? Llorar por esta causa amargamente, y no pierdas el premio de este dolor, &c.

Otras muchas celestiales Doctrinas se podian entresacar de los mismos Libros, pero bastarán las referidas, para que las personas espirituales que se hallaren tibias en el amor y compasion de sus próximos, no se dcn por seguras en su camino. Por el amor de Dios se debe tambien amar al próximo, y no por otros motivos y respetos humanos, porque ya no sería

*Mystic.
Civ. 3.
part. n.
428.
seq.*

*1. Part.
Mystic.
Civ. n.
68.*

perfecta caridad ese amor. Lo mismo se ha entender de otro qualquier afecto, perteneciente al próximo, como es de compasion, afabilidad, benignidad, obsequio, misericordia, consolacion, y el socorro de sus necesidades; los quales afectos, si limpiamente no se motivan en Dios y por Dios no salen puros de terrenas imperfecciones; porque la caridad perfecta no distingue personas, sino necesidades, ni atiende á motivos humanos, sino á la voluntad divina. De este punto ya se halla mucho escrito en otros Libros espirituales.

Y para que las almas que tratan de perfeccion se desengañen mas llenamente; y si se hallan poco fervorosas en el amor de sus próximos, traten de su remedio, deben advertir, que su poco ó mal espíritu, ya fue profetizado por el Apóstol San Pablo, quando lamentandose de los novísimos tiempos en que vivimos, dixo: en los ultimos siglos de la Iglesia se levantarán algunas personas espirituales, engañadas del demonio con espíritu de error, hablando con hipocresia y fingimiento diabólicas doctrinas, prohibiendo el Matrimonio santo, y enseñando disparatadas abstinencias, haciendo poco caso

1. Tim.
4. v. 129.

de la piedad y compasion de los próximos; que es util para todas las cosas perfectas y santas.

Y en otra Carta dice el mismo Apóstol: Lo que sé, y ciertamente ha de suceder, es, que en los ultimos años, antes del juicio universal, instarán los tiempos peligrosos, y en ellos vivirán unos hombres con apariencia de espirituales, pero serán amadores de sí mismos, hinchados, soberbios, criminales, incontinentes, sin mansedumbre, sin benignidad, protervos, y de estos son los que penetran las casas, poniendo en cautividad de imprudente sujecion á las mugerillas cargadas de pecados, las quales se dexan llevar de varios deseos; siempre quieren que las estén enseñando, y nunca llegan á la ciencia y sabiduria de la verdadera perfeccion.

Otro Apóstol del Señor nos profetiza en estos ultimos siglos la misma calamidad de muchas personas espirituales en el exterior, pero engañadas de los demonios en el interior, y poseidas de los demonios en el corazon; porque sin amor ni compasion de su próximo pensarán ser muy santas y perfectas. Las palabras del sagrado Texto dicen así: Acordaos, hermanos

2. Tim.
3. v. 1.
seg.

Ep. Jud.
v. 18.
seg.

ca-

carísimos, y tened memoria de lo que os han profetizado los Apóstoles de nuestro Señor Jesu-Christo, que en los ultimos tiempos vendrán personas engañadoras, viviendo en impiedades conforme á sus deseos. Estas son las que se portan como espirituales, pero no tienen espíritu verdadero. Vosotros, carísimos, edificad vuestra perfeccion, y santidad sobre la santísima Fe, que os enseña á amaros unos á otros en el amor de Dios, esperando en la misericordia del Señor, para conseguir la vida eterna. Compadeceos unos de otros en santo temor, aborreciendo la vida carnal, &c.

Considerese á la vista de tan Carólicas Doctrinas, quán lexos están de ser perfectas aquellas almas que precian-dose de espirituales, frecuentan mucho los Santos Sacramentos, tienen largos ratos de oracion mental, hacen la disciplina, ayunan, llevan cilicios, y se exercitan en otras muchas penitencias; y por otra parte, ni conocen próximo, ni le aman ni le socorren sus necesidades, ni se compadecen de sus trabajos, ¿Cómo puede ser amor del próximo el retardarle al pobre el precio del sudor de su rostro; y quando se le paga

reducirlo todo á componendas injustas y tiranas, haciendole recibir efectos que él los ha de malbaratar para comer, ó se los ha de ir á buscar con su nuevo trabajo? ¿Cómo puede ser verdadero amor del próximo, el comprar la necesidad del pobre, de tal manera, que si el pobre vende alguna cosa, ha de perder de lo que justificadamente vale, y si á él se le dan en paga, le suben el valor sobre su justo precio?

Todo esto hacen algunas personas que se dicen espirituales, y es justo se desengañen, y abran los ojos para conocer que ni tienen grande amor de Dios, como piensan, ni perfecto amor de su próximo; porque la perfecta caridad, como dice San Pablo, es paciente, benigna, afable, desinteresada y compasiva. Suelen decir, que el hacer limosna es una cosa, y el comprar y vender es otra muy distinta; en lo qual cada uno debe mirar lo que hace. Dienen muy bien; pero tambien es verdad, que una cosa es ser pecado lo que se hace; y otra es el ser accion virtuosa y perfecta. No quiero decir, que sea pecado mortal el contarle al pobre las cosas que se le dan al mas alto precio, y comprar las que él vende al precio infimo,

K 3 mo,

1. Cor.
13. v. 4.

mo, siendo uno y otro dentro de lo físico; pero aunque esto no sea pecado mortal, ¿quién dirá que es virtud y perfeccion el hacerlo así? El que comulga cada día, ú con mucha frecuencia, mayor obligacion tiene de aspirar á lo mas perfecto, que el comun Christiano.

El Señor dixo, que á cada uno se le ha de medir, conforme el midió con su próximos y segun esta sentencia, poca piedad hallará con su Dios y Señor, quien á sus próximos les atendió siempre con poca piedad. Sobre estas máximas indefectibles se ha de fundar la perfeccion christiana, y no sobre las leyes políticas del mundo, y de la sabiduría terrena, que son contrarias al bien de los próximos. Las personas que tienen dineros (quiera Dios no sea para su condenacion) hacen gala de comprar varato lo que venden los pobres para su remedio allá se verá la cuenta en la presencia de Dios, donde no valen sutilezas, astucias, ni autoridades. Perfeccion con avaricia, no se puede componer.

CAPITULO XXII.

De otros varios afectos y pasioncillas desordenadas, que detienen á las almas en el camino de la perfeccion; y se trata de las pasiones ocultas, y quanto embarazan el espiritual aprovechamiento.

ES el corazon humano un Job 41. mar Océano insondable. y. 22. cuyos senos ocultos solo Jer. 17. Dios infinito los comprehende; como dice el Espiritu Santo. Dentro del corazon del Luc. 17. justo está el Reyno de Dios, y. 21. dice el Evangelista San Lucas y por consiguiente, dentro del corazon del malo estará el Reyno del demonio. Los varios afectos desordenados del corazon de la criatura racional, ¿quien los podrá numerar? Es un campo inmenso, lleno de malas hierbas, inextinguibles por diligencias humanas; si Dios no asiste con su poder omnipotente, dando fuerzas sobrenaturales á las pobres almas.

Nuestras potencias y sentidos

dos se van desalados, volando tras de los objetos aparentes, y luego dispara nuestro viclado corazon en aficiones ú repugnancias, si el espiritu desvelado no sabe reprimirlo. Este desorden de nuestras aficiones ó repugnancias es general, y transcendental á todas nuestras obras imperfectas y terrenas; porque no sabemos amar ni aborrecer con peso y medida. Entra la muerte á nuestras almas por las ventanas de nuestros sentidos, dice el Profeta: y así es, que regularmente nos dexamos llevar con afecto desordenado de todo quanto vemos y conocemos; aún de las cosas de Dios, santas y buenas en si mismas. Esta es nuestra gran miseria.

El primer documento que el Señor nos puso para toda la perfeccion christiana, fue la negacion propia de todos nuestros particulares afectos, diciendo por San Mateo: Si alguno quiere venir en mi compania, nieguese á sí mismo, tome su Cruz, y sígase. Lo mismo dice por San Marcos. Esta importantissima negacion total de nuestros afectos y pasiones, es la que desembaraça el corazon humano, y le dexa vacío para que se llene de Dios. Por esto mandaba el Señor, que su Altar no

fuese sólido, sino cóncavo, y desembarazado por la parte interior; para que las criaturas entiendan, que si desean que sus corazones sean altos limpios y puros de su Magestad, deben con la negacion absoluta y universal de todos sus afectos propios, dexarle purísimo, limpio y desembarazado, para que Dios le llene, y sea el único dueño.

El Profeta Eliseo pidió vasos vacios para el acceyte milagroso; y si la pobre viuda hubiese tenido mas vasos desembarazados, mas se hubie-
ra prosperado y enriquecido su casa. Por ella tuvo tasa su mismo bien, y así nos sucede á nosotros con Dios. Aún el afecto natural y sensible habian concebido á la material presencia de Christo Señor nuestro, fue conveniente se purificase, para recibir llenamente al Espiritu Santo, como lo insinúa bastantemente San Juan Evangelista.

Aquella soberanissima antiquacion del propio dictamen, que la Virgen Santissima dispuso en aquellas palabras: *Aquí está la Esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra*, hizo un espacio inmenso para la Encarnacion del Verbo Divino en sus Purísimas Entrañas, como lo

Luc. 6. y. 38.

Jer. 9. y. 21.

4. g. 4. y. 3.

Job 41. y. 22. Jer. 17. y. 9.

Luc. 17. y. 21.

Mat. 16. y. 24. Marc. 8. y. 33.

Joan. 16. y. 1.